

Carta de presentación

La municipalidad

Calle principal

Salamanca

Toledo, 22 de abril de 1554

Muy señor mío:

Antes que nada, ha de saber que mi nombre es Lázaro de Tormes. Le escribo a vuestra merced para solicitar el puesto de Alcalde de Salamanca para la próxima legislatura, el que me ha sugerido el estimado Arcipreste con quien trabajo actualmente. Él me ha llamado uno de los pensadores más astutos de la época y deseo compartir mis talentos insuperables con las demás personas.

Después de haber vivido en Salamanca por tres décadas, siento la gran responsabilidad de atender a los constituyentes de esta maravillosa ciudad de todas las buenas maneras que sean posibles. Como he andado todos sus famosos caminos, no solo conozco la rica historia de Salamanca sino también me mantengo al corriente de las noticias. He desarrollado una elevada conciencia social de su gente debido a las distintas experiencias en las cuales he encontrado mi propio camino: liderar y contribuir a mi bendita patria.

La Iglesia católica me ha impartido su conocimiento incesante a lo largo de mi vida. Por un periodo notable, trabajé al servicio del clérigo donde adquirí la destreza esencial de criticar a mi alrededor y buscar soluciones viables. Mi educación política siguió cuando me contrató un escudero toledano bien conocido. Aproveché la ocasión para cultivar las imprescindibles

herramientas de gestión y comunicación, aumentando la eficacia de los fondos en un treinta y cinco por ciento a través del aprovechamiento de un novedoso modelo económico.

Como soy asistente del Arcipreste, soy consciente de las tareas extensas de un puesto tan centrado en la actividad política y social. Si me hace falta alguna destreza técnica, ha de saber que soy un hombre hecho de sí mismo. Estoy listo para aprender de los alcaldes pasados y de la comunidad que sirvo para llevar a cabo los cambios exigentes y significativos que les importen a todos.

Un gran alcalde leal debe conocer a la buena gente y escuchar sus voces. Para descubrir los problemas más urgentes, reconozco la importancia de la interacción comunitaria. Ya que he servido de niño como guía para un ciego, he experimentado de primera mano los desafíos abrumadores que enfrentan las personas discapacitadas. Actualmente, deshago los agravios de la iglesia antigua que han ido apestando la tierra. Dirijo un programa clerical en el que las personas marginadas dialogan sobre ideas radicales, para alabar a nuestro Señor con todo el corazón, que implementará nuestra bendita iglesia. Aunque una iglesia próspera ya fortalece todo lo que hace el sector gubernamental, ser alcalde me llevaría las mejores oportunidades que aprovecharé para enriquecer las tradiciones conocidas y renovar las leyes obsoletas. Sería un verdadero honor representar a los ciudadanos salmantinos en la lucha por la justicia social.

Por mis diversas experiencias creo ejemplificar un buen candidato para el puesto. Salamanca me ha criado y es mi obligación moral cuidarla. Estoy a la espera de cualquier duda suya, y espero

platicar con vuestra merced más sobre el puesto cuando le convenga. Le agradezco su consideración y que Dios le bendiga a vuestra merced.

Un saludo cordial,

Lázaro de Tormes